

EL ENCUENTRO

*Devuelto a ti, oh mar divino,
me reconoces al instante
como en la trémula mirada
se entienden los viejos amantes.*

*Yo he sido tuyo en mis canciones
en el exilio y en el viaje:
fiel a tus voces y a tu acento,
caracol por ti resonante!*

*Sólo por ti mi pensamiento
confluye al hermoso lenguaje
y expresa el júbilo del mundo
en el idioma de las aves.*

*Oh compañero de otros días:
bajo el arrullo de los mástiles
llora la ausencia del amor
y me consuelo con la tarde!*

*Yo le he cantado mis canciones
a tus luceros navegantes
cuando la brisa azul sacude
la cabellera de las naves.*

Antonio Llanos

EDUARDO CARRANZA

Indudablemente, Eduardo Carranza ha pasado a ocupar ya, un sitio singular y magistral, en la tradición lírica de Colombia. Muy pocos poetas han influido tan definitivamente como él, en el predominio de nuevos ritmos, de nuevas musicalidades y de felices e inusitadas imágenes, en el campo de nuestra poesía actual. La dulzura confidencial de su arte, el tono evocador y nostálgico, y la diáfana belleza de su noble lenguaje, lo colocan a la altura de los más puros y grandes cantores de América. En una continua ascensión hacia las más perfectas modulaciones poéticas, su frágil reino se ha nutrido, de melodía y de ilusión. Así, cuando lentamente se detienen los ojos en este mundo breve y evanescente de su poesía, se tiene la impresión de contemplar el vuelo imperceptible de una mariposa, el lánguido deshojarse de una flor, la mirada cándida y la marcha fugaz de una hermosa niña de leyenda.

Con una maravillosa vocación poética, con una fina sensibilidad y con un riquísimo universo metafórico, Eduardo Carranza ha sido también el creador de un auténtico género literario y de una estética propia. Sus delicados poemas, suavemente tocados por el hálito mágico de la ensoñación, palpitantes siempre de ternura y de amor, han cantado todo aquello que existe de más hermoso en el mundo de la naturaleza y de los sentimientos. A través de ellos se transparenta, como un eterno fluir sin pausa, la respiración cálida y deliciosamente aromada de las "muchachas en flor", los lípidos cielos cruzados de nubes de sueños, las aguas cristalinas y los brazos cordiales de los ríos, las frutas frescas del trópico con su epidermis morena y dorada por el sol.

En esta forma, sin desdeñar las adquisiciones del modernismo, Eduardo Carranza ha sabido crear su propio mundo, y presentarlo al mismo tiempo, como la prolongación del arte límpido y sereno de los grandes poetas españoles del siglo de oro. En su obra se presenta por eso, la íntima reminiscencia de esa magnífica frescura que

inmortalizó la lengua de Fray Luis, y puso un cálido acento amoroso en la trémula voz de Garcilaso de la Vega. También está presente en esta poesía, la misma musicalidad con que San Juan de la Cruz se elevaba hasta el más sublime amor divino, y con que Don Luis de Góngora, en su laberíntico mundo de cristal y de arena, descubriera más tarde desconocidos horizontes estéticos. Y es asimismo Juan Ramón Jiménez, con su nostálgica flauta ornada de guirnaldas y de melancolía, quien hace volver con insistencia al poeta, hacia esas emociones puras del alma juvenil, hacia esos temas eternos del amor y del azul y de las nubes.

Poesía de siempre, esta obra de Eduardo Carranza podrá resistir ya el necesario devenir de los días y la fuerza siempre poderosa del olvido. La verdad y la pureza de este acento, el encanto indefinible de estas suaves baladas del alma, continuarán repitiendo a toda hora, su fina música de lluvia y de cristal. Y así, esta poesía que ha cantado la gracia fugitiva de las rosas y de las muchachas ideales, el mágico hechizo de los días y de las tardes del estío, los viejos recuerdos de un oscuro rincón de provincia y el ambiente dilatado de los llanos, la inextinguible belleza del amor y del agua y de la vida, no puede nunca desaparecer ni dejar de conmover el corazón.

Poemas de Eduardo Carranza

SONETO INSISTENTE

*La cabeza hermosísima caía
del lado de los sueños; el verano
era un jazmín sin bordes y en su mano
como un pañuelo azul flotaba el día.*

*Y su boca de súbito caía
del lado de los besos; el verano
la tenía en la palma de la mano
hecha de amor, ¡Oh, qué melancolía!*

*A orillas de este amor cruzaba un río;
sobre este amor una palmera era:
jagua del tiempo y cielo poesía!*

*Y el río se llevó todo lo mío:
la mano y el verano y mi palmera
de poesía, ¡oh, qué melancolía!*

IMAGEN CASI PERDIDA

*Eres como la luz alta y delgada.
Como el viento eres clara sin saberlo.
Vacila tu actitud como la tarde
suavemente inclinada sobre el mundo.*

*Eres hecha de sueños olvidados
y te olvido de pronto, como a un sueño;
mi corazón te busca como el humo
busca la altura y hacia ella muere.*

*Como una tibia flor te lleva el día
prendida entre tus labios. Eres alta,
azul, delgada y recta como un silbo.
Te recuerdo de pronto, como a un sueño.*

SONETO A TERESA

*TERESA en cuya frente el cielo empieza
como el aroma en la sien de la flor:
Teresa la del suave desamor
y el arroyuelo azul en la cabeza.*

*Teresa en espiral de ligereza
y uva y rosa y trigo surtidor;
tu cuerpo es todo el río del amor
que nunca acaba de pasar, Teresa.*

*Niña por quien el día se levanta,
por quien la noche se levanta y canta
en pie sobre los sueños, su canción:*

*Teresa, en fin, por quien ausente vivo,
por quien con mano enamorada escribo,
por quien de nuevo existe el corazón.*

SONETO A LA ROSA

*En el aire quedó la rosa escrita.
La escribió a tenue pulso la mañana.
Y, puesta la mejilla en su ventana
de la luz, a lo azul cumple la cita.*

*Casi perfecta y sin razón medita
ensimismada en su hermosura vana:
no la toca el oído, no la afana
con su pena de amor la margarita.*

*A la luna no más tiende los brazos
de aroma y anda con secretos pasos
de aroma, nada más, hacia su estrella.*

*Existe, inaccesible a quien la cante,
de todas sus espinas ignorante,
mientras el ruiseñor muere por ella.*

SONETO CON UNA SALVEDAD

*Todo está bien: el verde en la pradera,
el aire con su silbo de diamante
y en el aire la rama dibujante
y por la luz arriba la palmera.*

*Todo está bien: la frente que me espera,
el agua con su cielo caminante,
el rojo húmedo en la boca amante
y el viento de la patria en la bandera.*

*Bien que sea entre sueños el infante,
que sea enero azul y que yo cante.
Bien la rosa en su claro palafren.*

*Bien está que se viva y que se muera.
El sol, la luna, la creación entera,
salvo mi corazón, todo está bien.*

EL POETA SE DESPIDE DE LAS MUCHACHAS

*Jóvenes de ternísima cintura
que andáis lo mismo que la melodía
y que de paso vais por la verdura
como el jazmín que en la mañana ardía.*

*Muchachas que prestáis arquitectura
temblorosa a los aires noche y día
y sostenéis con vuestra mano pura
el firmamento de la poesía.*

*Adorables de fruta y terciopelo
donde la tierra empieza a ser de cielo,
donde el cielo es aroma todavía.*

*Dejad que al irme de la primavera
vuelva a miraros por la vez postrera
y os dé esta rosa de melancolía.*

Eduardo Carranza